

Un pasaje de «Alethia», 2. 456-481

En el artículo dedicado a *Epos* en el *Reallexikon für Antike und Christentum*¹, K. Thraede sitúa a Claudio Mario Víctor (o Victorio) en un apartado casi exclusivamente a él dedicado, el referente a paráfrasis retórico-didácticas del Antiguo Testamento. Por su forma lo entronca con la épica clásica de tipo lucreciano, y por su temática lo enlaza con la literatura del *Hexaemeron* por un lado, y con la filosofía pre-cristiana por otro. Con este poema, como resultado de lo dicho anteriormente, se introduce en la épica cristiana la polémica entre Iglesia y naturaleza. Este es, poco más o menos, el resumen del contenido del artículo de Thraede.

Es decir, según el mencionado estudioso, nos encontramos ante una paráfrasis, del Génesis concretamente, elaborada sobre una base bíblica, con la ayuda de escritos científico-filosóficos sobre la naturaleza. La fusión de ambos factores lleva a un enfrentamiento implícito, según parece deducirse de la lectura de Thraede, en el terreno temático. Cuando alude a la forma clásica del poema hay que suponer que se está refiriendo a su consideración más aparente: préstamos de frases, métrica, etc., y que no hace entrar en juego la estructura del poema, por ejemplo. Queda sin determinar también de qué modo se realiza la fusión de elementos encontrados desde el punto de vista temático, hecho fundamental si se quiere tener una imagen exacta de la relación entre las dos culturas: cristiana y clásica, en el poema *Alethia*. A este último punto voy a dedicar mi atención, partiendo para ello del estudio de un pasaje²:

¹ *RLAC*, 5, 1006-42.

² *Alethia* 2, 456-81, ed. P. F. Hovingh, CC 128 (Turnhout 1960).

- ergo omni semine uitae
- 455 prae-graudam ut primum claudi deus imperat arcam
 nox ruit et subitae caelum obduxere tenebrae
 effusoque cadens terras ferit aëre nimbus
 praeceps, more breuis, seruaturusque tenorem
 sic furit et toto pariter desaeuit in orbe
- 460 tamquam in parte solet, rapido cum turbine mota
 tempestas sequitur saeuos aut nuntiat ignis
 fulminis et tonitru caelum terraeque reclamant.
 nec satis excidio est qui nubibus effluit imber:
 antiquae laxantur aquae iamque aethere aperto
- 465 in nubes uacuas caelum pluit, intima terrae
 halitus extendens, qui flumina sufficit, implet
 atque nouos pandit fontes torrentibus aequor.
 dumque uno immixtum raptim se gurgite iungit
 quod caelum, quod terra uomit, quod nubila fundunt,
- 470 inuoluit mersos mixtis cultoribus agros
 implicitosque greges stabulis, cum ciuibus urbes
 obruit: inter aquas populi periere ruinis.
 nulla manet rerum facies, tegit omnia fluctus
 crescendoque suum perdunt et flumina nomen,
- 475 mox etiam cursum. nullius satiabilis umquam
 amnibus oceanus tam magna mole ruentes
 iam persensit aquas, aucto quas gurgite maior
 pellit et in cumulum redeuntes surgere cogit,
 donec contractis aestum attollente profundo
- 480 undique litoribus summo se circite iungat
 fluctus et oppressis concurrant aequora terris.

El libro segundo de *Alethia* consta de 558 versos distribuidos en varias unidades más o menos susceptibles de delimitación. El factor diferenciador más claro es su carácter de paráfrasis o su condición de excursus. Evidentemente la distinción es clara en ocasiones, en otros casos discutible, dado que las paráfrasis pueden contener elementos digresivos propios. Pensando en ello aplicamos un criterio relativamente válido en su objetividad: la extensión de las mismas. Ya dentro de los excursus, pueden distinguirse varios tipos utilizados: digresiones de ornato, descriptivas y moralizantes. Las digresiones de ornato suelen ser todas de pequeña extensión y están enclavadas

formando cuerpo con las paráfrasis mismas. Quedan, pues, los desarrollos descriptivos y morales. Consideraré dentro de estos últimos a los que aportan a la narración alguna justificación al texto base, y como descriptivos aquellos cuya función dentro del relato bíblico es nula. En apariencia los descriptivos deberían contener la mayor cantidad de elementos retóricos, y sin embargo no es así. Es en los excursus de carácter moral allí donde el autor más se inclina a la utilización de este tipo de recursos, como veremos. Estos tres tipos de digresiones, unidos al criterio de extensión, son los definidores que utilizaremos en el análisis sucinto del pasaje del libro dos que a continuación voy a tratar de hacer.

En este libro se distinguen con claridad dos partes: la primera, a modo de introducción, abarca los 196 versos iniciales, y la segunda, desde 196b al verso final 558. Como es lógico, la parte inicial corresponde al intento de servir de introducción a la paráfrasis y contiene todas las características de una digresión. Veámosla; su uniformidad es sólo aparente: frente a las reflexiones morales con que se inicia y acaba (vv. 1-89 y 163-196a), la zona intermedia sorprende por su contenido. Su inclusión está forzada, ya que para conseguirla se ha tenido que crear una escena de la nada, una escena de apariencia anecdótica inexistente en el *Génesis*: el intento de Eva de matar a la serpiente³.

Esta escena concreta, inexistente en el texto bíblico —sólo la concurrencia de ambos factores dan valor al hecho— es la justificación para introducir un amplio cuadro descriptivo del descubrimiento del fuego y de los metales por parte del hombre primitivo⁴. Para incluirlo, como vemos, ha sido necesario crear un pretexto vinculado al relato bíblico.

Ahora bien, en el desarrollo del pasaje, la vinculación se hace puramente superficial, desaparece, hasta el punto de que si se comienza la lectura dos versos más abajo podría prescindirse definitivamente de cualquier relación,

3 No es obstáculo para considerarla así, la relación temática de este pasaje con un mito persa que establece conexiones entre el descubrimiento del fuego y la intervención de la serpiente. Véase A. H. Krappe, 'A Persian myth in the *Alethia* of Claudius Marius Victor', *Speculum* 17 (1942) 255-60.

4 Se corresponde temáticamente con Lucr., 5, 1241 ss.

por elemental que sea, con el texto base de la paráfrasis y su intención original. La justificación del mismo hay que buscarla en las digresiones morales que le preceden y le siguen, especialmente en esta última, que saca conclusiones generalizadoras de los descubrimientos narrados en la parte descriptiva. Aisladamente, como digo, su sentido dentro del texto parafrástico es nulo y su función también.

Al igual que en la introducción podíamos distinguir fases distintas, el resto del poema que podemos considerar propiamente parafrástico, tampoco es uniforme. Aparte de las digresiones ornamentales de que hemos hablado, básicas para la paráfrasis en sí, existe una relación relativamente constante que aúna la paráfrasis de uno o varios versículos del *Génesis* con desarrollos moralizantes que siguen a cada uno de ellos. Únicamente en un caso se produce una alteración de este esquema. Cuando en el v. 312b se comienza a comentar el texto bíblico referente a Noé, dicho texto resulta interrumpido, siguiendo el esquema habitual, por una digresión moralizante (vv. 417-433a); más adelante, en el transcurso de la narración —verso 444— nuevamente nos encontramos con un desarrollo, pero en este caso de carácter muy peculiar. Podría considerarse estrictamente en relación con el tema objeto de paráfrasis, ya que se trata de una descripción del diluvio, y al mismo tiempo, podría prescindirse del mismo sin afectar al relato, reemplazándolo por un solo verso. Quiere esto decir, entonces, que se trata de un desarrollo de ornato. Pero no es tan sencillo decidirnos en este sentido, ya que sus características son especiales. Su conexión con el texto bíblico es nula, sólo lo enlaza superficialmente con él el tema desarrollado: el diluvio. En su forma se asimila a un excursus descriptivo del tipo ya analizado al tratar del descubrimiento del fuego y los metales, mientras que su situación, sin digresiones moralizantes que lo delimiten, nos hace pensar también en un desarrollo ornamental. Más adelante volveré sobre ello.

Resta por mencionar el final de la obra que, como se supondrá, está constituido por un excursus moral que toma cuerpo en las reflexiones de Noé (vv. 528-558), situada a continuación de un trozo parafrástico (vv. 481-527).

De lo hasta ahora expuesto se deduce claramente que las digresiones —excepto las ornamentales— se encuentran ocupando un lugar fijo: al principio y final del libro y a continuación de las paráfrasis del Antiguo Testamento. Otra conclusión es que en su mayoría suelen ser de carácter moralizante, con todos los recursos habituales de orden retórico: anáforas, invocaciones en segunda persona, introducción del yo y el ahora en las disquisiciones, etc. En resumen, medios destinados a acercar las circunstancias de la narración al lector de la misma. Por último, se deduce que los excursus descriptivos son escasos, y que tal vez son ellos los que justifican la caracterización del poema como épica de estilo lucreciano, según dice Thraede. Nada más claro que la afinidad existente entre el pasaje descriptivo del descubrimiento de los metales y el correspondiente en Lucrecio 5, 1241 ss.

Una vez definidas las principales líneas del libro 2, y siguiendo por el camino apuntado, me interesa especialmente fijar la atención en el pasaje ya aludido del diluvio. Como decía este pasaje no se corresponde con el tipo de digresión ornamental, generalmente breve y apoyada en las paráfrasis de textos precisos de la Biblia, no en el tema; ni con la descriptiva, ya que sería para ello necesaria su total desvinculación de la línea argumental del texto base. Requiere, pues, su análisis la adopción de criterios distintos, exige partir de presupuestos que no sean los meramente temáticos.

La mención hecha por Hovingh de *Gen.* 7.12 y 7.17 como fuentes inspiradoras de los vv. 457 y 463 de *Alethia*, lib. 2, parece indicar, en principio, que se trata de paráfrasis a esos versículos. Si establecemos una comparación directa, veremos que se trata de paralelos a un nivel argumental mínimo: el diluvio; es decir, tanto en la Biblia, como en el texto que nos ocupa, se refieren a que llovió mucho, nada más. El desarrollo del relato del *Génesis*, que abarca de los versículos 17 al 23 seguidos y 10, 11 y 12, no guarda ninguna relación con las descripciones del mismo hecho por Mario Víctor; no se sigue de cerca, ni siquiera relativamente, el pasaje correspondiente del *Génesis*, como sucede en los demás casos.

En la Biblia nos encontramos con una reiteración característica que hace de *aqua* o *aquae* —consideramos meros sinónimos *fontes* y *cataractae*— el sujeto activo o pasivo del hecho en los versículos 10, 11, 12, 17, 18, 19, 20:

- 10 *Aquae diluuii inundauerunt*
 11 *fontes... et cataractae coeli apertae sunt*
 12 *et facta est pluuiia*
 17 *factumque est diluuium... et multiplicatae sunt aquae et eleuauerunt arcam*
 18 *inundauerunt... et repleuerunt*
 19 *et aquae praeualuerunt...*
 20 *...altior fuit aqua super montes, quos operuerat...*
 24 *Obtinueruntque aquae terram...*

Junto a esta parte, hay otra (versículos 21, 22 y 23):

- 21 *consumptaque est omnis caro...*
 22 *et cuncta... mortua sunt*
 23 *...et deleta sunt de terra*

que enfoca la materia desde un punto de vista pasivo y que se justifica por el sujeto activo de esas acciones, explicitando en el versículo 23: *et deleuit omnem substantiam*.

Si observamos con atención veremos que, en el desencadenamiento del diluvio, a los elementos motivadores se les atribuye una actitud pasiva, que pasa a ser activa sólo cuando se alude a las consecuencias: *eleuauerunt arcam, inundauerunt*, etc. Es decir, que el hecho físico del diluvio es controlado, cosa que se hace notar con las pasivas. La vida sobre la tierra acaba como consecuencia del diluvio, pero no son las aguas los agentes motivadores: 23 *Et deleuit omnem substantiam*, sino Dios. Se destacan, pues, en conjunto: el hecho de la inundación como tal, y la desaparición de los seres vivientes, haciendo hincapié —en este último caso— en la dependencia total de hecho respecto a la voluntad divina.

Si pasamos ahora al pasaje de *Alethia*, el contraste es acusado. Mario Víctor nos ofrece una descripción cerrada de *un* diluvio, formando parte fundamental de ella las causas naturales y físicas que lo provocan, las fases de que consta un proceso metereológico de este tipo y, en muy pe-

queña medida, las consecuencias. Pretende subrayar el proceso físico en sí, hasta el punto de perderse la noción de la relación existente entre el hecho que se describe y la intencionalidad que persigue su inclusión en el relato.

Efectivamente, los agentes naturales que intervienen en el diluvio desempeñan todos un papel activo:

456 *nox ruit*; 457 *ferit... nimbus*; 459 *...furit...*; 461 *tempestas sequitur... aut nuntiat ignis*; 463 *...effluit imber*; 466-67 *...caelum pluit; implet / atque novos pandit fontes*; 469-70 *quod caelum, quod terra uomit, quod nubila fundunt / inuoluit mersos... agros, etc.*

El predominio del interés por el proceso natural da al cuadro un carácter cerrado, que margina por completo factores fundamentales del pasaje bíblico: la voluntad divina, y cambia de sentido otros: la función de los seres vivientes. Mientras en el *Génesis* su aniquilación se atribuye al creador, en *Alethia* es consecuencia del desencadenamiento de las fuerzas de la naturaleza. El cambio de papel de este último elemento y la desaparición del factor divino no puede ser accidental. No es, por tanto, una simple adición de elementos de ornato en la paráfrasis, desde el momento en que ha cambiado el planteamiento y concepción del texto original.

Todo ello es síntoma, o bien de que ha habido un cruce de textos, una fuente de inspiración distinta, a la que Claudio Mario Víctor ha dado cabida, o bien se trata de una elaboración propia con una idea guía distinta a la del texto fuente.

He de reconocer que la idea de realizar este trabajo me fue inspirada en un principio, por las notables coincidencias que creí advertir entre este pasaje del diluvio y el pasaje correspondiente de las *Naturales Quaestiones* de Séneca (3, 27), interés que posteriormente se agudizó, al pecatarme de las diferencias existentes, tan notables como las coincidencias.

La lectura del cap. 27 del libro 3 de las *Naturales Quaestiones* de Séneca, donde se describe un futuro diluvio que acabará con la humanidad, nos hace establecer inmedia-

tamente una conexión entre ambos textos. No se trata sólo de paralelos léxicos, sino de paralelos relativos a la construcción del pasaje ⁶.

En ambos textos se trata de la descripción de un proceso, de la explicitación de las causas naturales que lo provocan, de la progresiva acumulación de las mismas y de sus consecuencias. Hasta aquí todo coincide. Y, sin embargo, tampoco el paralelo es convincente en último extremo.

Parece evidente que el autor de *Alethia* conocía el pasaje de Séneca, como se deduce por la abundancia de léxico común, pero no lo es menos que, tal como sucedía en el caso de la Biblia, tampoco su descripción puede asimilarse a la de Séneca. Con todo, hay que reconocer su mayor aproximación al texto de éste último. De Séneca acepta la interpretación del diluvio como proceso físico, destacando, por consiguiente la participación activa de los elementos naturales, las sucesivas fases del proceso, la congruencia de diversos factores en la catástrofe. Todo lleva a pensar

5 Con respecto a los paralelos léxicos he utilizado también los capítulos 28, 29 y 30 del libro III de Séneca, ya que, aunque el cap. 27 constituye por sí solo un cuadro completo del diluvio, los capítulos siguientes pueden considerarse como una ampliación de distintos aspectos contenidos en el cap. 27 y, por lo tanto incluyen también algunas coincidencias. He aquí la lista de las mismas:

- a) «effusosque *cadens* terras ferit aëre *nimbus*» 457
«*cadunt imbres*», 3, 27, 4.
- b) «atque nouos pandit fontes torrentibus aequor», 467.
«*magna flumina capita detegere*», 3, 29, 1.
- c) «*Inuoluit mersos mixtis cultoribus agros implicitosque greges stabulis cum ciuibus urbes obruit: inter aquas populi periere ruinis*», 470-72
«*abluit uillas et intermixtos dominis greges deuehit... urbes et implicitos trahit moenibus suis populos, ruinam an naufragium querantur incertos*», 3, 27, 7.
- d) «*nulla manet rerum facies, tegit omnia fluctus*», 473
«*iam omnia... aquis obsidentur*», 3, 27, 11.
- e) «*crescendoque suum perdunt et flumina nomen, mox etiam cursum*», 474-75.
«*Peribunt tot nomina*», 3, 29, 8.
«*flumina uero... alueos reliquerunt*», 3, 27, 8.
- f) «*aucto quas gurgiter maior*», 477
«*mare tunc primum auctum fluminum accessu*», 3, 27, 10.
- g) «*donec contractis aestum attollente profundo*», 479
«*comminus procurrit aestu ex imo recessi maris*», 3, 28, 3.
- h) «*undique litoribus summo se circite iungat fluctus et oppressis concurrant aequora terris*», 480-81
«*non uides ut fluctus in litora tamquam exiturus incurrat*», 3, 30, 2.

en una coincidencia total, pero no es así. ¿Qué es lo que separa el pasaje de *Alethia* del de Séneca?

De modo asombroso Mario Víctor, en su tratamiento del tema, prescinde de un punto fundamental para Séneca: en su descripción del diluvio no es perceptible vinculación ninguna con la vida, la catástrofe no llega a adquirir las dimensiones de tal porque las sensaciones provocadas por el relato nos sitúan en un mundo inanimado. La abstracción es total. No hay que dejarse engañar por la aparición en el verso 470 de alusiones a los seres humanos:

*inuoluit mersos mixtis cultoribus agros
implicitos greges stabulis, cum ciuibus urbes
obruit: inter aquas populi periere ruinis.*

La mención es pasiva, siguen siendo los elementos los que ocupan el centro de interés y el fin de la vida no es más que una consecuencia más del desencadenamiento de los elementos, una fase del proceso.

Frente a ello para Séneca la descripción del diluvio no se concibe más que en función de las consecuencias del mismo sobre la vida del hombre en la tierra, y en relación con ello adquiere sentido la desaparición de vegetales y animales como resultado de la inundación. El relato de Séneca gira en torno al hombre, a sus angustias, a sus temores ante el fenómeno y por eso adquiere dimensiones de tragedia.

En la Biblia la razón de ser de la narración es la dependencia de Dios, sólo por esa causa resulta el hecho trascendente.

En Mario Víctor tenemos la sensación de que se ha hecho radicar el sentido en la descripción misma. La elaboración de un cuadro cerrado nos acerca al tipo de ejercicio retórico que tiene su justificación en sí mismo, que ha perdido de vista el sentido de su función dentro de un marco más amplio. Concebido como mera paráfrasis 'ornada' del pasaje del *Génesis*, su conocimiento de la tradición cultural clásica sobre el tema, le ha llevado a desarrollarlo en un sentido científico, si es que así puede lla-

mársele, dándole una envergadura mayor de lo que la paráfrasis exigía.

Se convierte así en una digresión, en un pasaje añadido, que ha sufrido la impronta de una concepción distinta a la del texto parafraseado. Incapaz de adecuar la descripción clásica al pasaje del *Génesis*, y consciente al mismo tiempo del peligro que suponía mantener el espíritu del texto clásico tal cual, nuestro autor optó por una vía intermedia: la supresión de todo aquello que pudiera estar más cercano a la ideología senequista. En esta tarea, que no va pareja con una adaptación al sentir bíblico, la asepsia es el resultado. Sin prescindir de la tradición clásica la mutila en lo fundamental, y esa misma dependencia le hace mutilar también la Biblia en su sentido primario. El pasaje, como resultado final de cruce es un híbrido sin vinculación ninguna a una ideal central; la pugna de que habla Thraede acaba en un vacío, y en calidad de tal, lejano a concepciones clásicas o cristianas.

CARMEN CODOÑER